

En sus diversas colecciones y formatos, la editorial Anagrama ha enviado a DICENDA una parte importante de sus publicaciones recientes de narrativa hispánica. Algunas de estas novelas están firmadas por conocidos autores hispanoamericanos y es su complejo mundo social y cultural, desde Cuba a México o Argentina, el que en ellas viene representado. Así tenemos la extensa ficción, muy rica verbalmente, de Jesús Díaz (1941), *Las señales de la tierra* (reed. de 1997, 421 pp.) acerca de la Revolución Cubana, y dos obras más breves de Alejandro Rossi (1932), nacido en Florencia pero residente en México: *Manual del distraído* (reed. de 1997, 203 pp.), que incluye textos de un homenaje publicado hace diez años, por Octavio Paz, Castañón, Monsivais, etc.; y *La fábula de las regiones* (1997, 135 pp.), colección de relatos o fresco de historias que tienen su desarrollo en las regiones que conforman América. Sergio Pitrol (México, 1933) está presente con *El arte de la fuga* (1997, 305 pp.), relato y testimonio del autor y su mundo.

En las reediciones que cambian de formato anotamos la de José Manuel Caballero Bonald (1926), *En la casa del padre* (reed. de 1996, 299 pp.), historia con mirada crítica de la burguesía andaluza, a través del desarrollo del clan familiar Romero-Bárcena. Pero acerca del mismo tiempo de la España contemporánea, la novedad fundamental (no reedición) es su libro de memorias, cuya lectura es tan sugestiva como una ficción, pues tal es la vida evocada y construida desde el recuerdo, titulado significativamente *Tiempo de guerras perdidas* (1995, 364 pp.) y que abarca hasta el tiempo de su servicio militar en Cádiz.

Otro libro de memorias incluido en esta colección de narrativa es el de Jesús Pardo (1927), *Autorretrato sin retoques* (1996, 428 pp.), que a veces da la impresión de haber sido efectivamente retocado para producir un deterioro algo cínico de la imagen del autor representado, y otras deja al lector ante hechos que merecían más precisa presentación. En cualquier caso, libro que fue polémico y que desvela con relativa agudeza la miseria de un tiempo y de un país.

Un conjunto de novelas de autores consagrados aparecen en estos meses, con especial peso e importancia. Se han sumado dos libros de Enrique Vila-Matas (1948), autor de ocho títulos, entre novelas y relatos: *Lejos de Veracruz* (1995, 236 pp.) y *Extraña forma de vida* (1997, 156 pp.), Alejandro Gándara (1957) es conocido por su labor periodística en la prensa literaria y publica ahora su quinta novela, *Cristales* (1997, 318 pp.) para reunir en una historia las ambiciones y perplejidades, conflictos sentimentales e ideológicos de las generaciones que coinciden en la transición política, dentro de un ambiente universitario. Javier Tomeo (1932) añade un nuevo título de breve desarrollo, *La máquina voladora* (1996, 156 pp.) a su condensada obra, después del inquietante relato *La ciudad de las palomas*. En aquélla, con humor que se decanta hacia el sarcasmo, trata del afán de volar como metáfora de la libertad, o mejor, de su represión arbitraria y fatal.

Soledad Puértolas (1947) ofrece en *Recuerdos de otra persona* (1996, 167 pp.) una antología de sus experiencias, lecturas, ciudades vividas y personas conocidas que han ido construyendo su existencia y su identidad, en una sucesión de breves textos, entre dos y veinte páginas. En su prólogo explica esa pretensión escondida al escribir: «salimos también de nosotros mismos y nos hacemos otros, y nuestros recuerdos se convierten en los recuerdos de otra persona». Inmediatamente aparece su novela *Una vida inesperada* (1997, 318 pp.), relato en primera persona de un personaje femenino, en relación y contraste con su antigua amiga del colegio, tan diferente y admirada.

Por su parte, Álvaro Pombo (1939) ha escrito también una novela de personaje narrador femenino que titula *Donde las mujeres* (1996, 280 pp.); novela sutil, a veces claustrofóbica, que narra la adolescencia y madurez de ese personaje rodeado sólo de elementos femeninos de la familia, en una hermosa y solitaria isla, y sus reacciones ante la ausencia del padre y los secretos de la madre, las actitudes de su tía y su enamorado, y la debilidad de la hermana. Aislamiento y secreto ofrecen las claves de este relato penetrante, galardonado con el Premio Nacional de Narrativa.

Vicente Molina Foix (1946) publica *La misa de Baroja* (1995, 357 pp.) con tres extensas secciones, que contienen una narración compleja y ambiciosa que tiene que ver con la verdad y la mentira de la fabulación y los mecanismos de fantasía y engaño, con personalidades sustentadas en los nombres y con el poder y la manipulación, dentro del modelo de la relación paterno/filial. Una historia que se reproduce y refracta en los tres relatos.

Entre los autores más jóvenes, Belén Gopegui (1963) trata de emular en su nueva novela, (1995, 231 pp.) el éxito de su obra primera, *La escala de los mapas*. Aparece la que es también segunda novela de Ismael Grasa (1968), *Días en China* (1996, 228 pp.) que recoge con desenfado el diario de un profesor (que él mismo fue) en el país oriental, de donde no obtiene más beneficio que la experiencia. Olga Guirao (1956) logra también su segunda novela, *Adversarios admirables* (1996, 206 pp.), construida como un relato en dos partes con dos voces alternantes, las de Teresa y Simón, que repasan los momentos y conflictos esenciales de su vida.

José PAULINO